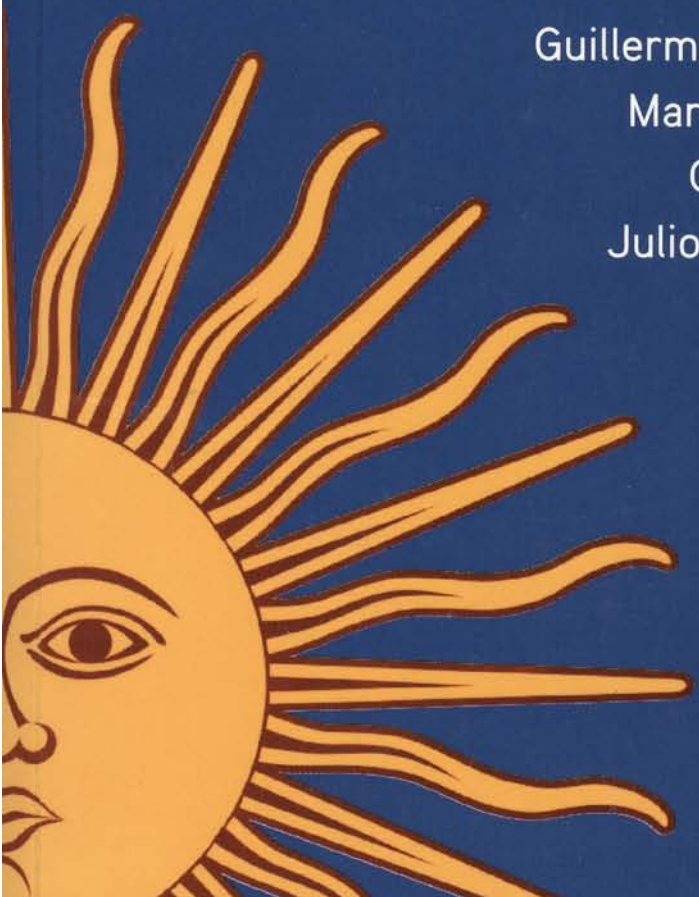
NATALIO R. BOTANA
(Editor)

ARGENTINA 2010

Entre la frustración y la esperanza

Natalio R. Botana
Fernando Henrique Cardoso
Roberto Cortés Conde
Karina Galperin
Osvaldo Guariglia
Guillermo Jaim Etcheverry
Manuel Mora y Araujo
Carlos Pérez Llana
Julio María Sanguinetti



taurus

1810 2010 BICENTENARIO

Librería García Cambeiro

Natalio R. Botana, profesor emérito en la Universidad Torcuato Di Tella, es doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad de Lovaina y Doctor *Honoris Causa* por la Universidad Nacional de Salta. Es miembro de número de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas y de la Academia Nacional de la Historia. Ha sido *visiting fellow* en el St. Antony's College de la Universidad de Oxford y profesor visitante en el Instituto Universitario José Ortega y Gasset de la Universidad Complutense de Madrid. Entre sus libros se destacan *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*; *La tradición republicana. Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo*; *La libertad política y su historia; El siglo de la libertad y el miedo*; *Poder y hegemonía*; *La república vacilante. Entre la furia y la razón* (con Analía Roffo, Taurus, 2002). Obtuvo la Beca Guggenheim en 1979, el Primer Premio Nacional de Historia correspondiente a la producción 1982-1985, y el Premio Consagración Nacional en Historia y Ciencias Sociales en 1995. Recibió el Premio Konex de Platino en Ensayo Político en 1994 y 2004.

Librería García Cambeiro

NATALIO R. BOTANA
Editor

ARGENTINA 2010

ENTRE LA FRUSTRACIÓN Y LA ESPERANZA

Natalio R. Botana, Fernando Henrique Cardoso,
Roberto Cortés Conde, Karina Galperin,
Osvaldo Guariglia, Guillermo Jaim Etcheverry,
Manuel Mora y Araujo, Carlos Pérez Llana,
Julio María Sanguinetti

TAURUS

PENSAMIENTO

Librería García Cambeiro

Índice

Introducción 7
Natalio R. Botana

I. La sociedad y la economía 29
La sociedad y sus tensiones: perspectivas para las próximas décadas 31
Manuel Mora y Araujo
Proyecciones económicas del Bicentenario 65
Roberto Cortés Conde

II. La política y la ética 89
La democracia republicana en el Bicentenario 91
Natalio R. Botana
Romper con el aislamiento 131
Carlos Pérez Llana
La república y la ética: una relación conflictiva 183
Osvaldo Guariglia

III. La educación y la cultura 217
La educación: deuda pendiente de la Argentina 219
Guillermo Jaim Etcheverry
Ensayo conjetural: la literatura en la Argentina 249
Karina Galperin

IV. Dos miradas cercanas 275
Democracia en América Latina, rutas tormentosas 277
Fernando Henrique Cardoso
La mirada uruguaya: distintos e iguales 303
Julio María Sanguinetti

Los autores 321

Librería García Cambeiro

* * *

El conjunto de trabajos que podrán leerse de inmediato comparten en general estos propósitos. Son ensayos de aproximación a unos aspectos de nuestra realidad política, social, económica y cultural en los cuales el punto de vista que explora el porvenir no debería superar el límite de unas pocas décadas. Se les ha solicitado este ejercicio a varios colegas provenientes de diversas disciplinas: Roberto Cortés Conde, Karina Galperin, Osvaldo Guariglia, Guillermo Jaim Etcheverry, Manuel Mora y Araujo, Carlos Pérez Llana y quien esto escribe. A ellos se suma la mirada cercana de quien conjuga el pensamiento del intelectual con la experiencia del hombre de Estado. Fernando Henrique Cardoso y Julio María Sanguinetti cierran pues estas indagaciones con la visión amplia de unas reflexiones acerca de la democracia en América Latina y la más circunscripta de un estudio comparado entre dos naciones nacidas de un tronco común. Con sus más y sus menos, los autores que han aceptado participar en este libro ensayan, en palabras de Carlos Pérez Llana, una visión plural, realista, despojada de afirmaciones categóricas; tal vez un llamado a la modestia.

La importancia del asunto que abrazamos en estas páginas es, por este y otros motivos, limitada. Muchas dimensiones no han podido abarcarse, una tarea tal vez imposible de realizar so pena de recaer en la elaboración de listados de agenda futura sin duda tediosos y siempre incompletos. De todos modos, esta restricción nos permite calificar las contribuciones que aquí presentamos como lo que pretenden ser: punto de partida para abrir un diálogo constructivo acerca de un porvenir que, por gravitación de los hechos seleccionados, no puede omitir un buen número de balances sobre los procesos del pasado. Algunos de estos trabajos recogen esta orientación. Son recorridos que, al extrapolar tendencias, están sembrados de sentimientos encontrados y decepciones. Las palabras de Paul Samuelson acerca de la Argentina como "país del fracaso" lo dicen todo.

Librería García Cambeiro

Esta sentencia, que consigna Manuel Mora y Araujo, remite a una constatación ya enunciada previamente: la Argentina desperdició oportunidades con el resultado de que si proyectáramos hacia adelante y de manera lineal los últimos cincuenta años tendríamos un diagnóstico pesimista; si, en cambio, proyectásemos los últimos cien años veríamos de qué modo la recuperación fue posible en aquel país oscilante: según Roberto Cortés Conde, entre 1862 y 1930 disparamos la flecha de un ascenso de sesenta y ocho años que contrasta con un itinerario en descenso de ochenta años entre 1930 y 2010. Los signos más fuertes de este declive han sido los períodos de estancamiento, porque, si hubiésemos seguido el rumbo de las tendencias imperantes entre 1870 y 1914, entre 1934 y 1948, y entre 1963 y 1974, los argentinos disfrutaríamos hoy de un producto bruto semejante al de una nación desarrollada.

Lo mismo cabría decir, de acuerdo con un análisis más prolongado, si hubiese madurado en este Bicentenario la anticipación que tuvo Domingo F. Sarmiento en el siglo XIX en torno al desafío educativo: estaríamos en estos años envueltos por la bienhechora atmósfera científica y tecnológica de una sociedad del conocimiento. De hecho, la pusimos en marcha, como recuerda Guillermo Jaim Etcheverry: a comienzos del siglo XX teníamos 35 por ciento de analfabetos cuando en España había 59 por ciento y en Italia, 48 por ciento. Se explican estos porcentajes pues, poco tiempo después, en 1935, la educación pública retenía el 31 por ciento del presupuesto de gastos y recursos.

Imágenes en subida y bajada que son clásicas entre nosotros. Ya desde que Charles Darwin visitó estas tierras en la época de Rosas, apunta Julio María Sanguinetti, la Argentina quedó situada a mitad de camino en el lugar de una historia temprana en la que chocaban posibilidades inmensas con enormes obstáculos. Lo virtual y lo real. Posteriormente, las pasiones excluyentes para ver el pasado se acoplaron a la melancólica asunción de una prosperidad lejana y ahora perdida. La Argentina, como el Uruguay, vive el presente desde el pasado, un presente en nuestro país preñado de encono, que rompe promesas, no cumple contratos y produce costosos *defaults*. Difíciles de entender estos *corsi e ricorsi*, a no ser que las consideraciones que expone Osvaldo Guariglia nos adviertan que este remolino de desaciertos obedece a la abdicación del Estado de sus funciones básicas, sólo morigerada por algunas

Librería García Cambeiro

instituciones basadas en el mérito y la evaluación (el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria), que, en el último medio siglo, han resistido esa caída en pendiente.

¿Por qué es tan difícil caracterizar, entonces, pregunta Fernando Henrique Cardoso, el proceso político argentino? ¿Ceguera político-institucional? ¿Ausencia de un proyecto de nación que apuntale un camino de prosperidad en el mundo globalizado? De estos interrogantes podríamos deducir que la insuficiencia institucional en que está sumida la Argentina es también una tendencia que la política del Bicentenario debería doblegar y dirigir hacia fines más constructivos. A partir de 1983 logramos conjurar la gran crisis de legitimidad que, con su secuela de conflictos llevados al extremo del horror, se abrió en 1930. Si bien el juicio hacia ese pasado echó el fundamento del nuevo régimen, las malformaciones que se van acumulando en cuanto a la calidad republicana de la democracia marcan también la línea de una tendencia, como si estas herencias se imprimieran en 2010 sobre una sociedad en franca mutación.

La Argentina no está sola en su región circundante ni tampoco en un planeta en el cual se desenvuelve una historia de predominio urbano, por vez primera plenamente universal. La mudanza de tecnologías, usos y costumbres se confunde con estos legados hasta el punto de que lo que tradicionalmente se conoció como un objeto llamado libro (el mismo que en este momento procura despertar la atención del lector) sufre, según el ensayo conjetural de Karina Galperin, los efectos de una mutación conducida por la invención de Internet y el desarrollo de la telefonía celular.

Bruscos desvíos que alientan esperanzas. ¿Quién hubiese intentado la predicción, hace apenas veinticinco años, de este aluvión informático y esta manera de entrelazar diversos géneros de comunicación? Es posible que muy pronto, en esta constelación informática, desaparezcan las antiguas barreras que separaban la literatura del cine, de la música y de las artes plásticas. El hábito de la lectura en el recinto de la biblioteca, con ese ritmo lento, antiguo compañero de las viejas generaciones, ha sido reemplazado por la velocidad que captura imágenes múltiples y propone al conocimiento montajes hasta ahora ignorados.

Librería García Cambeiro

Un nuevo mundo, por cierto, que no es el "mundo feliz" de tantas utopías sino el ámbito más crudo en el cual se cruzan, ante tanta innovación, interrogantes ya conocidos: las preguntas sobre el progreso y la declinación de las naciones, sobre la legitimidad de las instituciones y la moral del ciudadano, sobre la estratificación de las sociedades, sobre las virtudes ínsitas en la educación, sobre cómo nos imaginamos a nosotros mismos, sobre las comparaciones que establecemos con nuestros vecinos, sobre el lugar, en fin, que deberíamos ocupar en la escena más vasta de las relaciones internacionales. ¿Es acaso posible este cruce entre lo que aún está vivo en las tradiciones del pasado y lo que ahora está naciendo?

En el campo político, estas superposiciones producen conflictos poco encauzados por consensos a largo plazo en torno a políticas públicas. La primera de estas situaciones alude a la conformación del régimen federal; la segunda, a la crisis de representación política centrada en la debilidad y fragmentación de los partidos políticos. Las cuestiones del federalismo y de la representación recorren en son de advertencia estos doscientos años de vida política. En el régimen federal y, en general, en el ordenamiento republicano de nuestra democracia, el dominio del Poder Ejecutivo sobre los otros poderes previstos en la Constitución nacional y sobre las provincias crece al influjo de una crisis fiscal que, una y otra vez, ha mostrado sus dientes antes y después de la instauración de la democracia en 1983.

Este bajo fondo de las crisis hizo que la sucesión presidencial careciese de asideros sólidos. Entre nosotros, los procesos sucesorios de un presidente a otro han sido traumáticos, con el agravante de que esos acontecimientos afectan seriamente al sistema de partidos políticos. Ante estos vacíos de representación, el método de la acción directa en el espacio público, vinculado estrechamente con nuestra persistente tradición corporativista, adquiere un tono amplio e incluyente que comprende a todo el espectro social. Los "poderes de veto" y los "grupos de obstrucción", algunos impulsados desde las esferas oficiales, se han generalizado en la última década atravesando nuestra estructura de clases, desde los de abajo hasta los de arriba. En semejante circunstancia, la recuperación de la legitimidad del Estado de derecho y de la calidad representativa y republicana del régimen

Librería García Cambeiro

político se impone por propia gravitación. Hay un vacío que debe ser llenado con pactos constitutivos para la Argentina de los años del Bicentenario: un nuevo pacto federal y un nuevo pacto de representación.

Los pactos, sin embargo, no tendrían mayor trascendencia si no echaran raíces en la sociedad. La democracia —aduce Fernando Henrique Cardoso— supone por cierto el respeto a los derechos políticos y a las libertades públicas de opinión y asociación, a las elecciones transparentes y, desde luego, a la vigencia de instituciones y procedimientos legales; pero, más que eso, si la democracia busca ser sustantiva debe arraigar en una sociedad civil impregnada de culturas de participación, responsabilidad y debate. En los términos de Julio María Sanguinetti aplicados a la Argentina, esta sería la semblanza de un país en el cual las instituciones se ajusten a la sociedad, la producción lo haga bajo el amparo de un marco legal confiable y las libertades reconozcan el valor del diálogo y de los debates civilizados.

Estas remisiones de los principios necesarios para el gobierno democrático están conectadas con una ética universalista. De acuerdo con Osvaldo Guariglia, la democracia reconocida como único régimen político legítimo, desde que cobró vuelo el juicio a las juntas de comandantes, corre el riesgo, sin embargo, de quedar atrapada en un pantano si la ciudadanía percibe que la política concreta, realmente existente, está impregnada de corrupción. Este interrogante, compartido por el filósofo y el historiador que, en un coro de voces, se extiende entre Tucídides y Aristóteles, y entre Immanuel Kant y John Stuart Mill, enciende una luz de advertencia frente a la posibilidad de que no se vea más a la democracia como una comunidad justa.

Son sentimientos del descontento que surge en una sociedad agrietada por las brechas de ingreso y en el marco de una conformación del federalismo definida por la preponderancia de la megalópolis del Conurbano bonaerense. En este gigante demográfico se extienden las redes del clientelismo y de las numerosas oligarquías plebiscitarias. En la clave del pensamiento clásico, la corrupción deriva de estos factores. En la clave de un pensamiento político adaptado a los tiempos venideros, la corrupción podría ser progresivamente contenida en la medida en que se refuerce el prestigio y la eficiencia de la administración de justicia y se ponga en

Librería García Cambeiro

marcha una política de descentralización tendiente a insuflar más equilibrio en el régimen federal. La corrupción no es un sino inevitable. Se la puede contrarrestar siempre que los liderazgos con vocación institucional vayan reemplazando a los liderazgos que buscan apropiarse de los recursos del Estado.

Es una larga marcha la de la recuperación ética, porque la forja siempre imperfecta de estos ideales mediante la praxis se vincula no solo con lo que deberíamos hacer hacia adentro de las fronteras nacionales sino también con nuestra presencia en el teatro de las relaciones internacionales. Como sugiere Carlos Pérez Llana, en ausencia de un blindaje institucional apropiado a las condiciones internas y de una imagen de previsibilidad en el mundo, la Argentina seguirá oscilando entre la debilidad y el aislamiento. La declinación doméstica es proporcional a la devaluación externa, del mismo modo como el ascenso de nuevas potencias regionales —Brasil, nuestro socio estratégico en el Mercosur, es el ejemplo más relevante— nos muestra una vez más que la declinación es siempre correlativa a la elevación de otros países. De aquí la necesidad de recrear una agenda de la interdependencia en la cual los Estados Unidos serán un actor insoslayable, el multipolarismo deberá construirse como efecto pacífico del arte de la diplomacia, y la globalización, aun transformándose por la actual crisis económica, no desaparecerá en el horizonte del nuevo siglo.

Ante esos retos, la Argentina debería impulsar los objetivos de la paz y el desarrollo. Estos propósitos, claramente perceptibles en varios capítulos de este libro, requieren el complemento de un medio práctico adecuado a dichos fines. Del mismo modo como la paz es el ideal de llevar a la humanidad a un estadio superior de convivencia, la buena estrategia es el instrumento necesario para guiar la política exterior en el mundo que nos toca actuar. No hay capacidad estratégica sin confianza interna y externa, así como tampoco hay estrategia valiosa sin estrategas dotados de una habilidad que, en cada momento, produzca la mejor de las decisiones posibles para el país, para la región y para el mundo. Esas habilidades requieren respaldos. En los tiempos venideros, el estratega podría ser aquella personalidad digna de asumir, como decía Jean Monnet, que "si nada es posible sin la acción humana, nada es durable sin las instituciones".

Librería García Cambeiro

Analizada según este punto de vista, la estabilidad de las instituciones volcadas hacia el largo plazo es la contracara del espectáculo que hoy ofrecen las políticas de paso corto. Tras estas decisiones, exclusivamente enredadas en el presente, hay sin duda instituciones, pero esta maraña de leyes, reglamentos, resoluciones y comportamientos erráticos, conforma, más que un programa instituyente y transmisible a las nuevas generaciones, una estructura pesada que genera estancamiento y, por ende, mayor desempleo y pobreza.

Estos síntomas son llamativos en el campo de la economía, allí donde, como es sabido, el crecimiento de los bienes y servicios tendría que estar asociado a la inversión y a la productividad. A la luz del argumento expuesto por Roberto Cortés Conde, estas distorsiones son consecuencia de un Estado carente de legitimidad fiscal. La historia entera de la Argentina, sus orígenes y desenvolvimiento, puede entenderse con arreglo a esta óptica centrada en la idea de un Estado tributario y de una nueva versión del contrato social. Estado tributario: vale decir, la envoltura material del ordenamiento republicano-democrático de la sociedad en cuanto resorte necesario para el desarrollo.

Estas condiciones del progreso económico (es el título del libro de Colin Clark, un clásico en su tiempo) no han prosperado en la Argentina debido al hecho de que seguimos librando una guerra fiscal no regulada por acuerdos legales de larga duración. ¿Cómo, en efecto, financiar los bienes públicos que, precisamente por ser públicos, son comunes a toda la sociedad? Sin una respuesta a esta pregunta es difícil concebir el desarrollo de un patrón productivo y su inserción en el comercio internacional. Por carecer de un Estado tributario con estas características, la economía sufre la apropiación de rentas por parte de los gobiernos, impactos inflacionarios que se prolongan y luchas corporativas desgastantes. De resultas de ello, sin modelo de equidad alguno, ciertos sectores sociales obtienen ganancias extraordinarias en detrimento de otros menos favorecidos.

El país se encuentra pues a la vuelta de ochenta años de deterioro, iniciados en 1930, en cuyo transcurso se perdió el norte de la legitimidad tributaria y de la ciudadanía fiscal que debería sustentarla. Estos retrocesos abonaron toda clase de experiencias —civiles y militares, democráticas y autoritarias, populares y

Librería García Cambeiro

elitistas— que al cabo dañaron el tejido de la sociedad. Como subraya Manuel Mora y Araujo, se desplegó así el panorama, ante propios y extraños, de una sociedad que ha sustituido la movilidad ascendente por la movilidad descendente. Este quiebre en el proyecto de levantar una nación moderna fracturó también la homogeneidad de que hacían gala las clases medias argentinas, síntesis y promesa, en algún momento de nuestra historia, de una sociedad abierta.

Esa promesa parece en parte haber caducado, aunque no cerró enteramente los caminos del progreso. En realidad, esos mecanismos del ascenso, si bien todavía siguen en funcionamiento, tienden ahora a fijar una frontera divisoria en las clases medias entre dos tipos sociales: el primero, caracterizado por la apertura hacia la competitividad y el saber, ampliamente integrado en la sociedad global, y el segundo, con rasgos menos competitivos, con escasa disposición a incorporarse al universo en el que brotan las innovaciones, poco adaptado, en suma, a los cambios exógenos. Quienes integran esta capa social resisten las transformaciones por cuanto medio —burocrático, sindical, de protesta organizada— juzguen necesario utilizar. Las aspiraciones, que suelen desbordar las aptitudes para satisfacerlas, impulsan estas conductas.

Por debajo de esta fragmentación de clases medias yacen los habitantes de la Argentina marginal, sumidos en la pobreza y en el semianalfabetismo, sin un horizonte visible de progreso, sobreviviendo en la informalidad del empleo, sujetos a los vínculos del clientelismo y paternalismo de los gobiernos (tanto nacionales como provinciales y municipales). Esta distribución conforma el cuadro, según Manuel Mora y Araujo, de una Argentina partida en tercios, cada uno con intereses diferentes y grados de resistencia frente a los cambios sociales también distintos. En la intersección de esta variedad de orientaciones es posible encontrar una punta de explicación en cuanto al origen y dinámica de los conflictos y de las coaliciones electorales.

Tal vez el esbozo deseable del porvenir dependa del modo como puedan superarse estas rigideces, herencias de antiguos y poderosos esquemas corporativos, para encaminar la creatividad social hacia mejores metas colectivas. En los sectores más dinámicos hay, al respecto, un depósito de oportunidades con individuos y asociaciones

Librería García Cambeiro

que colocan a esta parte de la sociedad por encima de la baja calidad de la institucionalidad política: una reproducción, en algunos aspectos, de Italia, con sus vicios políticos y bondades culturales, que, según la mirada de Julio María Sanguinetti, ha echado raíces en este lado del Plata (a diferencia de Uruguay, donde la pesada institucionalidad del Estado aprieta más que aquí las energías sociales). ¿De dónde derivan estas contradicciones? En todos estos trabajos late una coincidencia, más o menos acentuada, acerca de la pronunciada demora que la Argentina del Bicentenario tiene en materia de educación, como si la voz de Sarmiento, a casi doscientos años de su nacimiento, aún resonara entre nosotros.

La cuestión es vasta, porque los estudios comparados nos muestran, de un siglo a otro, que, de cemento que unía a la clase media en la carrera de la movilidad ascendente, la educación ha pasado a ser un material endeble que distingue y separa. Paradójicamente, hoy la educación no es el símbolo de una igualdad que se creía posible adquirir, sino el concepto que ayuda a comprender de qué manera en la Argentina se ahonda la brecha de las desigualdades. Como señala Guillermo Jaim Etcheverry, esta versión de una sociedad que pretende ingresar en la sociedad del conocimiento simplemente sin conocer, responde a una transformación del repertorio de los valores sociales. La educación depende, en efecto, de la importancia que una sociedad le asigna al reconocer como valioso el esfuerzo compartido de padres, alumnos y maestros para avanzar en el conocimiento gracias al dominio de disciplinas básicas.

Poco de esto ocurre en varios segmentos sociales, con el efecto negativo de que en la actualidad hay casi un millón de jóvenes menores de veinticinco años que no estudian ni trabajan. A la intemperie; pero esta exclusión, ostensible e intolerable, se acopla también a otros sentimientos más deletéreos que apuestan a favor de una concepción *light* del conocimiento envuelta en un contexto mediático que en general habla mal, cuando no de manera soez, en el cual los padres no apoyan más a los maestros y estos, autodenominados ahora de otra manera, toman revancha con actitudes contestatarias. El entrelazamiento visible e invisible de estas costumbres ha contribuido al quiebre del pacto educativo que se funda en la asociación estrecha de la familia con las autoridades escolares. Esta puesta entre paréntesis del sentido

Librería García Cambeiro

espontáneo de la autoridad —de la *auctoritas* que brota de la persuasión, el prestigio y el ejemplo— abona la débil legitimidad que se proyecta sobre las instituciones políticas. Ambas se realimentan mutuamente.

¿Tiene acaso esta erosión de las jerarquías espontáneas su correlato en la manera como la sociedad se imagina a sí misma? La literatura puede, llegado el caso, explicar el estado de una sociedad tanto como las ciencias humanas. Y hasta podría sugerirse, recalca Karina Galperin, que la manera en que una época vislumbra su porvenir dice más de su actualidad que de su futuro. En este compás de espera se pueden percibir algunos atisbos de lo que podría venir. En más de un sentido, la idea-fuerza inscripta en la literatura de construir una nación, o de incorporar a los inmigrantes al campo de la cultura, parecería haber entrado en un crepúsculo, como si las polémicas literarias se apaciguasen, tal vez provisoriamente, en busca de un nuevo rumbo. Es un contraste que vale la pena destacar con respecto al cuadro de encono que, en otros aspectos, presenta la Argentina.

De los jóvenes escritores nacidos alrededor de los años 70, cuya ciudadanía ha transcurrido en democracia, sin experimentar de cerca la violencia política, provienen estas orientaciones para nada complacientes: los choques entre opulencia y marginalidad con la interpenetración de los *countries* en el Conurbano bonaerense y las villas miseria en la ciudad de Buenos Aires; la sustitución de las pulsiones moralizantes por un diálogo con la sociología y el periodismo de investigación; la confluencia con la cinematografía; la presentación de otra clase de violencia derivada de las hendiduras sociales; las incertidumbres, insatisfacciones y repliegues de lo público a lo privado. Estos indicios nos muestran que la literatura no avanza en forma lineal.

Tampoco lo hacen la sociedad y la política, aunque quizá convenga volver sobre el hecho, que destacamos al comienzo de este ensayo introductorio, de que esos desvíos y formas de transmisión de más en más complejas se dan en el marco del principio de legitimidad de la democracia republicana. Esta no es una manera de consolarse con certezas ficticias. Si bien la democracia y sus conflictos conforman el círculo dentro del cual debemos movernos en el futuro, nada en el plano cívico de la vida se gana definitivamente. Por eso, con la carga histórica del encono según el

Librería García Cambeiro

vívido cuadro de Julio María Sanguinetti, la incertidumbre está siempre al acecho.

El círculo no es entonces enteramente virtuoso. Dentro de sus líneas cambiantes, la ciudadanía tiene rostros diferentes y en conflicto de cara a las malas políticas que producen los escenarios de penuria y guerra larvada de los que habla Roberto Cortés Conde, y a unas tendencias que, cito a Fernando Henrique Cardoso, persisten al modo de utopías regresivas. La dureza de la confrontación social y la definición de la política hacia adentro de nuestras fronteras según la dialéctica del amigo y del enemigo, coadyuvan para que el sentido de la responsabilidad se vaya apagando en un prolongado crepúsculo.

El país oscila así entre las ambiciones desmedidas y la impotencia colectiva. En esta vena, hay palabras que constantemente se enredan en el discurso. La catástrofe, el fracaso, la visión agónica, cuando no apocalíptica, de los procesos sociales; todas ellas adquieren un poder de persuasión semejante a las predicciones proféticas que tanto temía Karl Popper. El ensayo siempre cultivó entre nosotros el culto del tremendismo.

¿Habría oportunidad acaso de sortear estas trampas de la retórica? No faltan argumentos de parte de quienes hacen y de quienes hablan para reforzar estas imágenes de la disolución y el caos. El propio pasado reciente de la experiencia democrática, con su agobiante sucesión de crisis, es propenso a desarrollar estos estilos judiciarios, regeneracionistas si cabe, que dividen el campo entre puros e impuros. Sin embargo, este no es el único significado de los asuntos públicos que debería prevalecer en este cambio de siglo. A la Argentina también la interpela, entre tantas pasiones encontradas, un mundo diverso propenso al diálogo y a la concertación. Un mundo interior y exterior que, como describe Carlos Pérez Llana, ofrece testimonios muy cercanos acerca de la consolidación de las democracias en regímenes representativos aptos para dar curso a reformas de larga duración. Este debería ser el ánimo instituyente de lo que antes llamamos los pactos constitutivos y las grandes leyes de nuestro Bicentenario.

Librería García Cambeiro

taurus

Natalio R. Botana (Editor)

Argentina 2010

Si en 1910 la celebración del primer centenario de la Revolución de Mayo se hizo bajo el signo del optimismo, 2010 parece encontrar a la ciudadanía en una meseta de desencanto a veces interrumpida por picos de euforia. ¿Dónde han quedado aquellos indicios que mostraban el perfil de una sociedad próspera y ascendente? Y sobre todo, ¿es este presente el único porvenir posible para los argentinos?

Argentina 2010 reúne un conjunto de ensayos de aproximación a varios aspectos de nuestra realidad política, social, económica, ética, cultural. Escritos por especialistas y personalidades de primer nivel, en ellos se abordan muchas de las cuestiones que están hoy mismo en debate, y otras que, sin duda, deberían estarlo. Prevalece en todos los casos una visión plural, realista, que intenta establecer una prospectiva que pueda servir para encarar un diálogo fructífero acerca de ese porvenir que tanto nos inquieta.

Subyace en todos los ensayos la convicción de que el futuro seguirá nadando en las aguas de la incertidumbre mientras lo sigamos abordando como espectadores; sólo el ciudadano, con voluntad e inteligencia para conocer y actuar, podrá torcer esa realidad.

ISBN 978-987-04-1475-9

9 789870 414759

Librería García Cambeiro